



Relato histórico y categorías de inscripción pública del compromiso: aproximaciones al quehacer militante de los líderes de un grupo

Historical narrative and categories of public-registration: approximations of militancy tasks and know how's from leaders of a group

Melina VÁZQUEZ*

Recibido: 17.11.11

Recibido con modificaciones 21.5.12

Aprobado definitivamente: 12.7.12

RESUMEN

El artículo se enmarca en una investigación más amplia en la que se estudia una de las manifestaciones más sustantivas de la acción colectiva en la Argentina reciente – los “Movimientos de Trabajadores Desocupados”- desde una sociología de los liderazgos y del compromiso militante. Concretamente, la investigación analiza quiénes son los líderes de estos grupos, cuáles son sus perfiles socioculturales, qué tipo de saberes y capitales previos son recreados en su activismo, cómo se desarrollan sus carreras militantes, cómo se produce la socialización en posiciones dirigenciales y en qué consiste su desempeño como líderes de un grupo. En síntesis, se estudian las formas de activismo entre las capas dirigenciales de dichos movimientos.

Desde esta perspectiva general, el presente artículo aborda una de las principales tareas de los líderes, esto es, su rol como portavoces del grupo. Para ello se explora un conjunto de fuentes primarias pero el estudio se focaliza en el análisis de un calendario político elaborado para las celebraciones del séptimo aniversario de vida de un Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de la zona sur del Gran Buenos Aires. Se busca mostrar cómo se realiza el trabajo de objetivación del grupo a través de la elaboración una narrativa histórica sobre la génesis del mismo y de categorías de inscripción pública del compromiso –como las de “trabajador desocupado” y “autonomía”– que permiten definirlo y diferenciarlo de otros grupos.

Palabras clave: narrativa histórica, militancia, portavoces, trabajadores desocupados.

ABSTRACT

This paper is part of a broader research project which examines one of the most substantive manifestations of collective action in recent Argentina - the “Unoccupied Workers Movement” -coming

* Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Docente de la misma Facultad e Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo: mvazquez@sociales.uba.ar

from a sociology of activist commitment. The investigation approaches the activism of strata leadership in order to elucidate who the leaders are, their cultural and social profiles, what type of previous know how's and capitals are recreated depending on their politically active occupation, how they develop their activist careers and how activist socialization takes place regarding leadership positions.

In connection with this general purpose, the article analyzes one of the main tasks performed by the leaders; their role as spokespersons of the group. To do this, the investigation approaches a set of primary sources, especially, a political calendar elaborated in occasion of the seventh anniversary of an Unoccupied Workers Movement located in the south area of the Great Buenos Aires. The investigation seeks to show how the objectification of the group is performed through the development a historical narrative about the genesis of the group and categories of public-registration, such as "unemployed worker" and "autonomy".

Key words: Historical narrative, activism, spokesman, unoccupied workers.

SUMARIO

1. Introducción. 2. La historia de un grupo desde la perspectiva nativa 3. Aniversarios y calendarios. 3.1. Características del calendario del 2006. 4. El tiempo social y el grupo. 5. La “lucha” en el relato histórico del MTD L. 6. Mártires de la “lucha”. 7. Entre “lo nuevo” y “lo viejo”. 7.1. Resignificación de los términos “trabajador” y “desocupado” para la autodefinición. 8. Conclusiones. 9. Bibliografía.

1. Introducción

El enfoque predominante en el análisis de los movimientos de desocupados puede ser caracterizado como una *sociología de los movimientos sociales*¹ (Quiros, 2006; 2011). Los trabajos desarrollados en esta perspectiva –pese a la diversidad temática²– comparten tres operaciones complementarias: i) La voz de los líderes es tomada como vía privilegiada y fuente principal en la obtención y construcción de datos, ii) dicha voz es tratada como equivalente del grupo, y iii) el grupo unificado, tal como este se desprende de la voz de los líderes, es tomado como principal objeto y unidad de análisis: *los* piqueteros, *los* trabajadores desocupados, etc.

Investigaciones realizadas desde una perspectiva etnográfica formularon algunas críticas a la sociología de los movimientos sociales. Más precisamente destacaron la importancia de realizar análisis que fueran más allá del punto de vista de los dirigentes y de los movimientos como unidades compactas. Así, algunos estudios se concentraron en comprender y analizar las tramas barriales (Meklen, 2004; 2005), relacionales u organizativas (Grimson *et. al.*, 2003) en las que se insertan los movimientos de desocupados. Así las investigaciones problematizaron las fronteras de los grupos, relativizando las tensiones que operan en la delimitación de aquéllos. En otros trabajos (Ferraudi, 2007a; 2007b; 2009; Quiros, 2006) la crítica a la sociología de los movimientos llevó a descartar la voz de los líderes como principal insumo de análisis,

¹ Las palabras en itálicas serán utilizadas para enfatizar un término o idea y las referencias a términos nativos serán indicadas a través del uso de comillas,.

² Hay estudios que abordan el surgimiento y la evolución de los movimientos de desocupados a lo largo del tiempo (Svampa y Pereyra, 2003; Svampa, 2005, Delamata, 2004; Burkart y Vázquez, 2008). Otros que analizan el tipo de vínculo sostenido entre los movimientos y los diferentes gobiernos, como también la relación entre la movilización y la implementación de políticas públicas específicas, como los planes o subsidios al desempleo (Masseti, 2006; Svampa y Pereyra, 2003; Svampa, 2005). Algunas investigaciones analizan las acciones públicas de protesta de estos grupos (Schuster y Scribano, 2001; Scribano, 1999; Auyero, 2002; GEPSAC, 2006; Gómez, 2007; Iñigo Carrera y Cotarelo, 1998; 2002), sus definiciones político-ideológicas y las maneras de organizarse internamente (Laufer y Spiguel, 1999; Lapegna y Barbetta, 2001; Delamata y Armesto, 2005 y Massetti, 2004). También hay trabajos que analizan las propiedades de las organizaciones vistas desde su inserción territorial (Giarracca, 2005; Vommaro, 2006; 2009).

priorizando el estudio de los recorridos, itinerarios y sentidos de la participación entre las bases sociales. Ahora bien, en el esfuerzo por mostrar otras posiciones y puntos de vista, estos trabajos desestimaron el estudio de las capas dirigenciales. En efecto, son pocas las investigaciones (Manzano, 2004; 2006; Quiros, 2011:153-209) que abordan, aunque sea de forma tangencial, esta forma particular de participar de los movimientos de desocupados.

En síntesis, tanto los trabajos etnográficos como los que realizan una sociología de los movimientos sociales presentan algunas limitaciones para el análisis de los líderes de los movimientos de desocupados³. En un caso porque su punto de vista es tomado como expresión del grupo, en otro porque la crítica a la equiparación líder-movimiento lleva a concentrarse fundamentalmente en el estudio de las bases sociales.

Este artículo se propone contribuir al desarrollo de una sociología de los liderazgos a través de la cual se hagan inteligibles las posiciones y las tareas desarrolladas por los líderes de los movimientos de desocupados. Se abordan las propiedades, las condiciones de producción, de circulación y de uso de los discursos de los “referentes”⁴ que se objetivan bajo la forma de folletos, comunicados de prensa, cartillas de formación, calendarios, libros, etc. Concretamente, se analiza un calendario político en el que se elabora una historia del grupo; realizado por uno de los “referentes” del MTD del Municipio de Lanús (MTD L)⁵ en ocasión de los festejos de su séptimo aniversario. El propósito es mostrar –a través de un ejemplo– cómo, por qué y bajo qué circunstancias algunos de sus integrantes se convierten en portavoces del colectivo, así como también en qué consiste este trabajo realizado por los líderes.

El análisis que aquí se presenta se nutre de los aportes de un conjunto de autores cuyas investigaciones mostraron la importancia, por un lado, de desnaturalizar los grupos sociales como unidades y, por otro, mostrar cuáles son sus condiciones sociológicas de existencia (Offerlé, 1987; 2011; Boltanski, 1995; Bourdieu, 1987; 2001). Asimismo, se inspira en los aportes de la *sociología del activismo* (Agrikolianski, 2001; Fillieule, 2001; Sawicki y Siméant, 2009), perspectiva que ofrece insumos analíticos para analizar las *carreras militantes* y los procesos de *socialización militante* en posiciones dirigenciales, contemplando los procesos por medio de los cuales se reconvierten capitales anteriores (Bourdieu, 1998; San Martín, 2011), se adquieren recursos, competencias y también legitimidad para producir documentos y versiones públicas de los grupos.

2. La historia de un grupo desde la perspectiva nativa

El tratamiento de la dimensión histórica en los movimientos de desocupados ha seguido el procedimiento de la sociología de los movimientos sociales: los relatos históricos elaborados por los líderes –obtenidos a través de entrevistas, del registro de discursos públicos o de documentos escritos por ellos– son tomados como mera fuente de información y no como objeto de análisis. No son analizados como parte del discurso nativo. Un ejemplo paradigmático para comprender esto último son los libros realizados por militantes que suelen ser consultados y citados en los trabajos académicos para la reconstrucción del proceso de génesis y desarrollo de los movimientos de desocupados.

Uno de estos libros fue elaborado por un dirigente del Polo Obrero (PO) y se titula “Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo”, otro se llama “Del piquete al movimiento” y fue realizado por un “referente” del Movimiento de Trabajadores Desocupados de

³ Ambas perspectivas comparten, además, una mirada *disociativa* del activismo. Es decir, analizan separadamente las formas de participar y dar sentido a la participación entre líderes y bases sociales de los grupos. Para profundizar sobre este punto y sobre una perspectiva de análisis que se propone comprender y desentrañar el carácter relacional de las diversas posiciones ocupadas por los actores al interior de un mismo grupo, consultar Vázquez (2010).

⁴ Se hará referencia a las capas dirigenciales del MTD L o utilizando el término líderes o, recuperando el lenguaje nativo, “referentes”. Se evitará, en la medida de lo posible, hacer alusión al término “dirigentes” puesto que para los integrantes de este movimiento se trata de una categoría descalificadora por medio de la cual se establece un principio de diferenciación con respecto a los líderes de la izquierda partidaria, fundamentalmente.

⁵ Este Municipio forma parte del primer cordón del conurbano bonaerense. El MTD L tiene presencia en diferentes barrios de las localidades de Monte Chingolo y Lanús Este.

Almirante Brown (MTD AB). La lectura de ambas obras permite reconocer, en primer lugar, que no solamente se trata de activistas que escriben libros, sino que su doble condición de integrantes y portavoces de los respectivos grupos es postulada como un *aporte* a la causa militante. En segundo lugar, que la reconstrucción del origen y el desarrollo de las organizaciones de desocupados a lo largo del tiempo presenta diferencias en ambos trabajos puesto que refieren a diferentes hitos fundacionales y momentos álgidos de la “lucha”. A modo de ejemplo, mientras que el primero de los trabajos mencionados identifica el “primer corte de ruta” en el año 1994 en la localidad de Senillosa de la provincia de Neuquén, el segundo lo sitúa en el año 1996 pero en la localidad de Cutral-Co de la misma provincia. Lo interesante es advertir que cada uno de los relatos ofrece una mirada diferente acerca de la historia de los movimientos de desocupados, en general, y del protagonismo y centralidad del movimiento que integran, en particular.

Es por ello que el tratamiento de estas fuentes como mero insumo o fuente de información ha llevado a que los trabajos académicos repliquen en sus reconstrucciones históricas las posiciones o las disputas de los actores⁶. Esto también explica por qué producciones como las mencionadas son incluidas en las referencias bibliográficas en lugar de ser citadas –y analizadas– como documentos o fuentes primarias. Por último, la literatura no realiza un tratamiento específico acerca del significado que revisten estas prácticas que, como se mencionó, forman parte del repertorio de acciones militantes. De esa manera se restringe la posibilidad de hacer un tratamiento reflexivo acerca de las condiciones de producción y la autoría de estos relatos.

El presente artículo propone un abordaje alternativo: el ejercicio de contar historias acerca de los grupos, y las historias propiamente dichas, es tomado como objeto de reflexión y análisis. Para eso, como se mencionó en §1, se aborda el estudio de un calendario político⁷. El mismo es interpretado como un *ritual de magia social* (Bourdieu, 2001) del que participan los líderes de los grupos cuando hablan *por* y *acerca de* aquéllos. El calendario instituye una historia y un relato común del movimiento que establece la importancia de determinados hitos y acciones; fija máximas y valores militantes; define hitos fundacionales; consagra modelos legítimos de compromiso, eleva al rango de “mártires” a miembros que son vistos como portadores de atributos de aquellos modelos y elabora un conjunto de términos por medio de los cuales homogeneiza al grupo y lo inscribe públicamente.

3. Aniversarios y calendarios

El calendario que es objeto de análisis en este artículo fue entregado como una suerte de souvenir u obsequio a los asistentes al festejo del séptimo aniversario del MTD L. Tres años más tarde, para el décimo año de vida del MTD L, se volvió a confeccionar un calendario. Ambos reconstruyen una historia del grupo sobre la base de un conjunto de fechas, hitos, articulados con un conjunto de imágenes y consignas. En efecto, comparten buena parte de los acontecimientos allí incluidos, con la lógica diferencia de que uno fue realizado tres años después y, por ende, abarca hechos más recientes que el otro. A continuación se describen las condiciones en las que fueron producidos y las diferencias en cuanto su uso para explicitar por qué el análisis toma como insumo el primero de los calendarios.

El séptimo aniversario del MTD L se celebró en diciembre del año 2006 en el “galpón” del MTD L de uno de los barrios en los que éste tiene presencia. Dicho “galpón” era el espacio físico más amplio con el que contaba el movimiento en aquel momento y en el que solía organizarse este tipo de reuniones. Se trató de una celebración íntima, de la que participaron sus integrantes, familiares y algunos pocos invitados de movimientos políticamente afines. El festejo del décimo aniversario, celebrado a mediados

⁶ Siguiendo el ejemplo anteriormente señalado, las investigaciones suelen reproducir debates en torno al lugar (Salta, Neuquén, Córdoba, etc.) y/o al año (1994, 1995, 1996 ó 1997) en que habrían surgido los movimientos de desocupados retomando –inadvertidamente– posiciones sostenidas por los actores.

⁷ A lo largo de la historia del MTD L los activistas han elaborado más de un calendario. En la próxima sección se hace una presentación de los mismos y se esgrimen las razones por las cuales sólo uno de éstos fue escogido para el análisis que aquí se presenta.

del año 2010, fue bastante más concurrido: no sólo participaron más personas del movimiento sino que, además, hubo invitaciones externas, como de ex integrantes del MTD L, intelectuales e incluso autoridades del gobierno local. Dicho festejo se realizó en un predio mucho más amplio, ubicado en un barrio próximo a los barrios del MTD L⁸.

El calendario del primero de los aniversarios mencionado fue impreso sobre un cartón del tamaño de una hoja de papel y fue entregado a cada uno de los asistentes. Este objeto no sólo reunía un conjunto de hechos relevantes para el grupo al que las personas pertenecían, sino que, además, el hecho de ser beneficiario de este obsequio era símbolo de dicha pertenencia. De ahí el valor que dieron sus portadores, quienes lo colocaron en las paredes de los diferentes espacios físicos del movimiento como también en repisas y estantes de sus hogares en los que reúnen recuerdos familiares, fotos y otros objetos con alto valor afectivo.

Para el décimo aniversario, el calendario cobró otra forma: fue dibujado como una línea del tiempo sobre un conjunto de cartulinas, pegadas una al lado de la otra. Estaba dibujado a mano, y sobre la línea temporal se indicaba, con flechas y otras marcas distintivas, los hitos relevantes, algunas consignas y fotografías que los simbolizaban. Las cartulinas ocupaban un lugar más entre una multiplicidad de objetos decorativos para el aniversario, además no tenían una posición privilegiada en la disposición del espacio, al punto que pasó desapercibido por varios de los asistentes. A diferencia del calendario anterior, los miembros del grupo no fueron ni los únicos ni los principales destinatarios, estaba allí disponible para ser observado por los asistentes al evento, en general. Por otra parte, su uso se vio acotado en tiempo y espacio puesto que podía ser apreciado sólo entre los asistentes y durante el transcurso del festejo.

Ambos objetos fueron elaborados por quienes eran “referentes” al momento de ser confeccionados y permiten comprender, igualmente, parte de su quehacer militante: la elaboración de un relato de la historia del grupo *en nombre de* dicho grupo. Sin embargo mi interés por el primero de los calendarios tiene que ver, como se mencionó, con el hecho de que el primero es un objeto por medio del cual se puede observar cómo el quehacer de los “referentes” incide en la construcción de relaciones de membresía y pertenencia⁹. El objeto *describe* una historia común que contribuye y *reafirma* la pertenencia al grupo, al mismo tiempo que la posesión y el uso del calendario simbolizan una pertenencia *legítima*, cuestión que todo miembro competente sabe leer.

⁸ La celebración estaba prevista para diciembre del año 2009 en el mismo “galpón” en el que se había organizado el festejo del séptimo aniversario. Sin embargo, tuvo que suspenderse por un fuerte incendio originado en la panificadora, uno de los grupos productivos que se desarrolla en dicho “galpón”. El festejo se realizó siete meses más tarde en el predio Roca Negra, espacio que el MTD L comparte con un mercado de frutas y verduras. Dicho lugar fue inicialmente prestado para el desarrollo de algunas actividades y grupos productivos del movimiento, luego fue tomado y finalmente expropiado. Por sus dimensiones, este es uno de los lugares físicos más utilizados para el desarrollo de actividades de este movimiento y del espacio de coordinación política del que es parte.

⁹ Podría argumentarse que hay otros objetos que también simbolizan marcas de pertenencia al grupo, como por ejemplo el uso de remeras identificatorias entre los integrantes del movimiento. El valor de las mismas radica, en primer lugar, en que son confeccionadas en uno de los “grupos productivos” del MTD L, más precisamente el de serigrafía. En segundo lugar, recuperan algunas de las principales imágenes (cortes de ruta, gomas en llamas y jóvenes con rostros cubiertos, mujeres con los brazos en alto, etc.) y consignas relevantes para el grupo, por ejemplo “Trabajo, Dignidad y Cambio Social”. Ahora bien, remeras como éstas también son producidas por otros movimientos sociales y es habitual que un activista use la remera de un grupo al que no pertenece pero con el que simpatiza. Como es el caso de aquellas remeras usadas por miembros del MTD L que llevan consignas o imágenes alusivas al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de México o al Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil. Además, las remeras suelen ser comercializadas a bajo costo en diferentes puestos y ferias, habitualmente realizados por los propios militantes en encuentros, charlas públicas o manifestaciones. Por lo dicho, el *uso* de remeras con imágenes y símbolos de un colectivo o grupo, no necesariamente expresa la pertenencia a aquéllos. Por el contrario, el calendario fue impreso para ser entregado a los asistentes a una celebración que, además, fue íntima. No fue producido ni en forma masiva ni se trata de un objeto comercializado, por ello el ser portador del mismo expresa, más que una afinidad, la pertenencia legítima al colectivo. Esta es la razón por la que el análisis de la producción de este objeto, de su uso y sus significados se vuelve relevante.



7 AÑOS DE LUCHA, UNIDOS Y ORGANIZADOS **POR TRABAJO, DIGNIDAD Y CAMBIO SOCIAL**

En nuestras luchas y nuestra memoria está nuestro futuro

1ene1969 -Revolución cubana / **1ene1994** -Insurrección en Chiapas, México.

9ene2006 -Condena a prisión perpetua a Fanchiotti y Acosta, asesinos de Darío y Maxi. Habíamos acompado 36 días frente a los Tribunales.

12ene2004 -Los compañeros del barrio La Torre impulsan la toma del predio abandonado que hoy es un gran Centro Comunitario.

6feb2002 -Asesinan a Javier Barrantuero del MTD de Esteban Echeverría en un piquete. Estábamos en un corte de varios días.

9feb2002 -Nuevo toma de tierras en el barrio La Fe, en la que participa Darío.

12feb2001 -Cortamos la retarda de Pasco por dos días con los MTD de Solano y Brown, coordinado con otras cartes. El gobierno tuvo que ceder.

13feb2002 -Se suman al MTD de Lanús los vecinos del barrio Gonet.

mar2004 -Nace el Frente Popular Darío Santillán. En la zona sumamos fuerzas con el Centro A. Tasco, el MRV 26 de junio y el MTD de Lomas.

8mar -Día de la mujer trabajadora.

24mar1976 -Se inicia la más criminal dictadura contra el pueblo.

15abr2002 -Importante movilización en Lanús. En una maniobra de represión ilegal el compañero Juan Arredondo recibe un disparo en el pecho.

30abr1977 -Las Madres de Plaza de Mayo comienzan sus rondas.

1may -Día internacional de los trabajadores, día de lucha.

1may2000 -Junto a los otros MTD de zona sur cortamos por 1ª vez el Puente Pueymedín concando a un MTD de carácter nacional.

29may1969 -Córdoba: trabajadores y estudiantes enfrentan a la dictadura.

9jun1956 -Fusilamiento de resistentes peronistas en José León Suárez y Lanús.

20jun96 -Primer corte de ruta de desocupados en Cutral Co, Neuquén.

26jun2002 -La más importante lucha después del 19 y 20, donde son asesinados Darío y Maxi.

12jul2004 -1ª escuela militante con los movimientos campesinos en Córdoba.

7ago2001 -Primera movilización de "La Verdad", con movimientos de Lanús, Solano, Varela, Brown y La Plata, en solidaridad con los presos del MTR.

22ago1972 -Fusilamiento de 16 revolucionarios en el Penal de Rawson, Trelew.

18oct2004 -Inauguramos el Centro Comunitario Semillita.

oct2000 -Primeros asambleas de vecinos en el barrio Urquiza.

8oct1967 -Asesinan al Che en Bolivia luchando por la liberación latinoamericana.

12oct1492 -Último día de libertad de los pueblos originarios de América.

17oct1945 -Rebelión popular por la libertad de Perú.

nov1997 -Triunfo del corte de ruta de 8 días en Fco. Varela, del MTD Teresa Rodríguez. Comienzan las cortes masivas de los organizados piqueteros.

10nov2000 -Anibal Verón, trabajador desocupado, es asesinado en Salto.

18nov2000 -Toma del terreno que sería "La Guardería", en el barrio La Fe. Se destaca la corrupción de la cooperativa trucha y el MTD organiza la toma de tierras para resolver el problema de más de cien familias.

24nov1982 -"Lamasazi" fuertes protestas vecinales frente a la Municipalidad a pesar de la dictadura.

25nov -Día contra la violencia hacia la mujer.

13dic99 -Exitosa movilización al Ministerio de Trabajo, donde participamos por primera vez vecinos del barrio La Fe.

19y20dic2001 -Rebelión popular donde estuvimos muchos compañeros y compañeras del MTD. El pueblo vuelve al gobierno y surgen las asambleas populares.

CALENDARIOS

2000

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

2001

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

2002

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

2003

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

2004

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

2005

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

2006

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

2007

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

2008

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

2009

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

2010

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

2011

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

2012

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

M.T.D. Lanús - Frente Popular Darío Santillán
Barrios La Fe, Urquiza, La Torre (Villa Basada), Gonet (Villa Ofelia), Semillita y Roca Negra

Figura I

3.1. El calendario del 2006

El calendario está repleto de acontecimientos que tuvieron lugar en diferentes partes del mundo, con distinto tipo de repercusión y que, a primera vista, no parecen estar relacionados entre sí. Contiene treinta y cuatro hechos acontecidos a lo largo de quinientos catorce años, más precisamente, entre el 11 de octubre de 1492 y el 9 de enero de 2006, fecha en la que se condena a prisión perpetua a dos responsables materiales del asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki en la denominada “Masacre del Puente Pueyrredón”.

El calendario, cuya imagen puede observarse en la figura I, no contiene –a diferencia de otros calendarios– espacios para que los usuarios completen con sus tareas, actividades o fechas significativas.

Los hechos se distribuyen en doce meses, siguiendo la organización del tiempo del calendario gregoriano. A diferencia de aquél, no reúne los doce meses de los quinientos catorce años, sino que los hitos son organizados en un único calendario de doce meses. Como se ilustra en la Figura II, en la que se incluye una imagen ampliada del mes de enero, hitos acontecidos en diferentes años son agrupados en un mismo mes. El uso del color rojo permite distinguir los días relevantes de aquellos en los que, según el calendario, nada importante ha ocurrido.

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

Figura II

Siguiendo con el ejemplo del mes de enero, el primer día, el noveno y el duodécimo representan acontecimientos para la narrativa histórica del MTD L, siendo los días en los que acontecieron: la Revolución Cubana (01/01/1959), el levantamiento zapatista (01/01/1994), la condena a prisión perpetua de los responsables materiales del asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki (09/01/2006) y la toma de un galpón para el funcionamiento del MTD L en el barrio La Torre (12/01/2004).

Como se puede observar en la Figura I, el calendario contiene, además de las fechas, un listado en el que se describen mínimamente los hechos acontecidos. También hay una serie de imágenes que retratan personas, lugares y acciones específicas, todas ellas con relevancia para el grupo.

Los diferentes elementos que componen el calendario no son del todo transparentes para quienes no están familiarizados con la lógica de funcionamiento de este universo de relaciones, puesto que tampoco se desprenden del calendario en sí. Por eso, para facilitar su lectura y comprensión, el análisis de narración histórica es realizado a partir de otras fuentes que lo complementan, en especial, notas de campo, entrevistas y otras fuentes primarias. Entre estos materiales se da especial relevancia uno de los libros ya mencionados: “Del piquete al movimiento. De los orígenes al 20 de diciembre de 2001”, realizado por uno de los fundadores del MTD AB. Este trabajo y el calendario son fuentes complementarias puesto que ambos movimientos elaboran un relato común acerca de su génesis y retoman casi los mismos hitos históricos, con la ventaja de que el primero permite arribar a una descripción más profunda de buena parte de los hechos que en el calendario son simplemente presentados¹⁰.

¹⁰ Ambos movimientos son impulsados por un grupo de militantes –entre ellos el autor del trabajo citado– que integraban el Movimiento la Patria Vencerá (MPV) en la localidad de Villa Corina, Partido de Avellaneda. Éstos se *Trabajo y Sociedad, Núm. 19, 2012*

4. El tiempo social y el grupo

El calendario representa una organización del sentido común, aquel en el que todos los miembros del colectivo son -en términos de Garfinkel (1997)- *competentes*. Sin ir más lejos, los hitos que integran el calendario son aquellos que los entrevistados utilizan para hablar de su propia experiencia en el movimiento o, más aún, de su propia vida. Tal es así que algunos acontecimientos son tomados como marcas en la memoria, es decir, son utilizados para delimitar un “antes” y un “después”, por ejemplo, de “las tomas en las que participó Darío [Santillán]¹¹”. Esto también se evidencia en el lenguaje familiar en el que son tratados: no hace falta aclarar a quién se hace alusión cuando se refiere a la participación de “Darío”, dando por descontado que se trata de Darío Santillán y no, por ejemplo, el intendente de Lanús desde el año 2008, *Darío* Díaz Pérez. Lo mismo sucede con las referencias a “el veintiséis”, para los agentes competentes dicha expresión refiere al veintiséis de junio del año 2002, es decir, la “Masacre del Puente Pueyrredón”, cuando Santillán es asesinado. Los ejemplos mencionados dan cuenta de ese saber compartido entre los miembros del MTD L y revela, además, la densidad que poseen algunos de los sucesos del calendario en el imaginario colectivo.

Por otra parte, los hitos se organizan en función de una periodicidad del tiempo elaborada de acuerdo con las actividades consideradas relevantes para el grupo (Evans Pritchard, 1992; Salhins, 1988; Elías, 1989). Por ejemplo, los meses de *junio* -en los que tiene lugar el aniversario la “Masacre del Puente Pueyrredón”- y *marzo* -por los preparativos de la marcha del 24 de marzo, por el aniversario de la última dictadura militar (1976-1983)- ordenan la distribución de actividades y las rutinas de los integrantes del grupo. Siguiendo uno de los ejemplos citados, las conmemoraciones de “el veintiséis” se preparan con varios meses de antelación e involucran una gran cantidad de acciones: la realización de “escarches” a los responsables políticos de la “Masacre del Puente”; una “jornada de lucha” con actividades de diverso tipo, de obras de teatro, recitales e intervenciones culturales en la estación de trenes; la “marcha de las antorchas”¹², “la vigilia” y “el acampe”¹³ durante la noche del 25 de junio; un acto sobre el Puente Pueyrredón sobre el mediodía del día 26 de junio, en el que se converge con un conjunto más amplio de organizaciones; entre otras actividades.

La centralidad que adquieren estas fechas en la organización de las rutinas y la jerarquización entre actividades, muestra el significado que revisten para los integrantes del grupo, quedando todas las demás actividades supeditadas a la planificación y realización de estas y otras conmemoraciones. Por ello el calendario exhibe y cristaliza una secuencia de hitos a través de los cuales se elabora el tiempo de la política al interior del colectivo.

proponen crear movimientos de desocupados y con este fin se “distribuyen” en los barrios de La Fe (Monte Chingolo, del partido Lanús) y Don Orión (en Almirante Brown). Aunque tiempo más tarde dicho núcleo de activistas “rompe” con el MPV, es importante destacar su común inscripción en un colectivo, así como también que tanto el MTD L como el MTD AB son impulsados en simultáneo y como parte de un mismo proyecto militante. Además, ambos MTD han sostenido posiciones similares a lo largo del tiempo, lo cual se constata -por ejemplo- en su participación en los mismos espacios de coordinación con otros movimientos de desocupados y, en el presente, en el Frente Popular Darío Santillán.

¹¹ “Referente” del MTD L que fue asesinado -junto con Maximiliano Kosteki- el 26 del año 2002 en el marco de una protesta realizada en el Puente Pueyrredón.

¹² La “marcha de las antorchas” se realiza hacia la medianoche del día 25 de junio y consiste en un recorrido que va desde la estación de trenes de la localidad de Avellaneda -lugar en el que fueron asesinados Kosteki y Santillán- hasta el Puente Pueyrredón, donde se pretendía realizar un corte. La marcha representa uno de los momentos más significativos en la conmemoración de los asesinatos.

¹³ Algunos activistas realizan una “vigilia” durante la noche previa al día del aniversario. Se realiza así un “acampe” sobre el Puente Pueyrredón -o sobre sus márgenes- y los integrantes de los movimientos pasan en las carpas la noche entera y el amanecer del 26 de junio. Se asume que quienes participan de estas actividades son los “más comprometidos” con el movimiento, a diferencia del acto, más masivo, del 26 de junio que también se realiza sobre el Puente.

Ahora bien, el calendario es, además, parte del proceso mismo de constitución del grupo en tanto *comunidad imaginada* (Anderson, 1993). Es posible identificar un conjunto de hitos que no están presente en buena parte de los relatos de los integrantes –en particular entre las bases sociales- del MTD L pero que, además, son desconocidos. En varias entrevistas a personas del movimiento, se interrogó por el sentido que tenían algunos de los acontecimientos que –desde un punto de vista externo a ese universo de relaciones– cuya relación con la historia del MTD L es menos evidente, por ejemplo el Cordobazo¹⁴, el “Lanusazo”¹⁵ o “el fusilamiento de resistentes peronistas en José León Suárez y Lanús”¹⁶. Frente a este tipo de preguntas los entrevistados referían a uno de los “referentes”, quien elaboró el calendario y es referido como autoridad legítima para discernir, dirimir o consultar cuestiones de diferente orden e importancia¹⁷.

El análisis del calendario sugiere algunos interrogantes, por ejemplo, quiénes y cómo se convierten en los depositarios legítimos de la palabra que nombra y designa al grupo. Puesto que, como se desprende de las diferentes cuestiones mencionadas, ni todos los integrantes están habilitados para hablar en nombre del grupo, ni todos los “referentes” se encuentran en iguales condiciones para acceder a la representación pública del colectivo. En otras palabras, esto permite reconocer una división y especialización del trabajo militante en función de saberes y capacidades diferentes.

Los estudios acerca de los movimientos de desocupados no han puesto suficiente énfasis en la relación entre las formas de ingreso, participación y legitimación en relación con las trayectorias sociales de las personas o, mejor aún, lo han hecho focalizándose en cierto tipo de trayectorias. Al tratarse de movimientos de “desocupados” las investigaciones se han esforzado por hacer inteligible la presencia de personas “desocupadas”, asociando el nombre de este y otros grupos –todos éstos autodefinidos como “Movimientos de Trabajadores Desocupados”– con una situación objetiva de falta de empleo. Esta aproximación, por un lado, parte de una definición de desempleo que difícilmente puede hacer inteligible la diversidad de situaciones, posiciones e interpretaciones acerca del trabajo, y la falta de aquél, entre los integrantes de los movimientos¹⁸. Por otro, omite la consideración de un tipo de presencia y una forma de militancia relevante para comprender las posiciones de liderazgo, como es la de jóvenes de sectores medios universitarios. Entre los sucesivos “referentes” que ha tenido el MTD L se puede identificar la participación de militantes provenientes de sectores sociales que contrastan con los de los vecinos de los barrios del movimiento. Esto se observa en el propio discurso de los actores, quienes se autodefinen como personas de “clase media” y –siguiendo a Visacovsky (2008)– su inscripción en dicha clase constituye una estrategia de diferenciación al interior del espacio militante. Incluso en los casos en que se reconocen, por su procedencia social, como parte de la “clase media” y, como producto de su militancia, como “desocupados por elección” o “desclasados”. Los resultados de la investigación más amplia en la que este artículo se enmarca¹⁹, permiten afirmar que no es el proceso de pauperización lo que explica cómo estos

¹⁴ Protesta obrera y estudiantil que se produjo en la ciudad de Córdoba en el año 1969, bajo el gobierno dictatorial de Juan Carlos Onganía.

¹⁵ Protesta vecinal que tuvo lugar en la localidad Lanús y que formó parte de una serie de protestas acontecidas en diferentes localidades del Conurbano Bonaerense a fines del año 1982. El principal objetivo era la derogación de una cuota adicional que se había agregado al pago de impuestos.

¹⁶ Masacre de militantes políticos, civiles y militares que tuvo lugar el día 9 de junio del año 1956 –durante el gobierno de facto autodenominado “revolución Libertadora”– en unos basurales ubicados en el Partido de General San Martín, del Gran Buenos Aires.

¹⁷ Además, este “referente” es considerado por los integrantes del movimiento como uno de los *fundadores*. En efecto se trata de una de las personas que integró el grupo de militantes del MPV que impulsó la creación del MTD L y AB.

¹⁸ Este punto es retomado y profundizado en §7.1.

¹⁹ Para consultar los resultados de la investigación mencionada, véase Vázquez (2010).

jóvenes llegan a militar a un barrio sino que, en todo caso, es la experiencia militante propiamente dicha la lleva al “desclasamiento”²⁰.

El escaso tratamiento por parte de la literatura de las cuestiones mencionadas llevó, en primer lugar, a que se descuide el análisis acerca de la presencia y confluencia de diversas procedencias sociales al interior de un mismo espacio militante. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, no se puso suficiente atención sobre el hecho de que la “desocupación” puede tener sentido, para algunos activistas, fundamentalmente como causa militante. En tercer lugar, no fue problematizada la manera en que capitales culturales, educativos o sociales anteriores son reconvertidos en capitales políticos por parte de los activistas.

El análisis de las condiciones y formas de producción del calendario permite mostrar que, además de las credenciales y legitimidad para hablar *por* el grupo, la construcción de un relato histórico del movimiento pone en juego saberes que no se desprenden de forma exclusiva de la experiencia militante en un movimiento de desocupados. No se trata de que los líderes hayan tenido algún tipo de inserción en la educación superior, sino que se observa una relación estrecha entre la disciplina que han estudiado y su desempeño en cierto tipo de tareas militantes. Por ejemplo, las actividades de formación política están habitualmente impulsadas por quienes son o han sido estudiantes de ciencias sociales. En este mismo sentido, el calendario fue realizado por un ex estudiante de la carrera de comunicación social, quien, además, está encargado del área de comunicación y prensa de este MTD y del espacio político más amplio que integra. Algunas de sus tareas principales tienen que ver con la elaboración de periódicos de circulación interna, de comunicados públicos en los que se explicita la posición del grupo frente a hechos de relevancia política, etc.

De acuerdo con lo dicho, el análisis del calendario permite reconocer que el rol de los portavoces involucra un manejo de distinto tipo de saberes: el de sentido común que hace a los miembros del grupo competentes, como también un saber que trasciende la experiencia y los conocimientos adquiridos por los integrantes del MTD L en su experiencia local. A su vez, muestra que hay maneras diferentes de participar del grupo: ser *fundador*, “referente”, poseer o no formación universitaria, contar con la legitimidad para hablar en nombre del grupo, etc. son cuestiones a través de las cuales se evidencia el acceso diferencial al relato histórico y las fechas que lo componen.

5. La “lucha” en el relato histórico del MTD L

Siguiendo la propuesta de Hyden White (1992), el calendario puede ser interpretado como una representación narrativa de la realidad histórica. De modo que, más allá de la mera repetición de acontecimientos, hay una trama, una estructura significativa que da sentido y articula a un conjunto de hechos absolutamente disímiles. Si observamos la manera en que se describen los hitos, se advierte que estos son recuperados en relación a algo que se *hizo* (“tomar”, “liberar”, “enfrentar”, “resistir”) y no que simplemente *sucedió*. Los ejemplos a continuación con testimonio de ello: “Día internacional de los trabajadores, día de *lucha*”, “Las madres comienzan sus *rondas*”, “*Insurrección* en Chiapas”, “Cordobazo: trabajadores y estudiantes *enfrentan* a la dictadura”, condena a prisión perpetua a Franchiotti y Acosta “Habíamos *acampado* 36 días frente a tribunales”, “Asesinan al Ché en Bolivia por la *liberación de Latinoamérica*”, “Los compañeros del barrio La Torre *impulsan la toma* del predio abandonado”.

Se elabora así una trama sobre la “lucha” y la “resistencia” que da coherencia a lo que aparenta ser una colección de fenómenos dispersos, permitiendo, a su vez, situar la “lucha” específica del MTD L entre un conjunto acontecimientos relevantes de la Historia Universal, Latinoamericana y Argentina, es decir, saliéndose del localismo y de la resistencia específica de los *desocupados*.

Por otra parte, se trata de acciones en las que se reconocen algunas de las principales características utilizadas por los miembros del MTD L para autodefinirse:

²⁰ Término utilizado para expresar su adhesión al grupo como también una forma de vida, que puede incluir hasta la mudanza al barrio en que se desarrolla la militancia.

- i) se caracterizan por su *visibilidad* (“cortes”, “tomas”, “rondas”, “acampes”) y por su *impacto* público (“liberación”, “insurrección”),
- ii) refieren o se inscriben en sujetos colectivos como “las madres”, “los trabajadores”, “los compañeros”, atribuyendo a éstos el protagonismo y la capacidad agencial sobre cada uno de los hitos,
- iii) la sumatoria y enumeración de “luchas”, produce lo que podría caracterizarse como *efecto de equiparación*; es decir, sitúa “luchas” de diferente tipo y alcance en un mismo nivel, haciendo que las acciones locales del MTD L en un barrio (como la toma del “galpón” del barrio La Torre) sean equivalentes en valor y sentido a las rondas de las madres de plaza de mayo o a la resistencia peronista. No sólo se equiparan sino que además se entrelazan las formas de resistencia de diferentes sujetos colectivos, en diversos países y momentos históricos.

Las cuestiones mencionadas posibilitan reconocer cómo la trama de las “luchas” es elaborada en función de una *tradición selectiva* (Williams, 1980) por medio de la cual “ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados y otros significados y prácticas son rechazados o excluidos” (1997:138)²¹. La tradición es elaborada sobre la base de hechos de la política *Universal*²², *Latinoamericana*²³, *Argentina*²⁴ y de los *movimientos de desocupados* en particular²⁵. La sucesión cronológica de los hechos en cada uno de los niveles sugiere que, a medida que nos acercamos al tiempo presente, las “luchas” tienden a estar cada vez más protagonizadas por los movimientos de desocupados y por el MTD L en particular. En otras palabras, que la Historia Universal, Latinoamericana y Argentina cobran sentido como parte de una tradición de “lucha” que preparara el escenario para el protagonismo de los movimientos de desocupados. O sea que la elaboración de una tradición selectiva legitima sus propias acciones militantes en el presente.

²¹ Agradezco la lectura y los comentarios realizados por Virginia Manzano sobre una versión anterior de este trabajo, en especial la sugerencia de este concepto para abordar la reconstrucción histórica que propone el calendario.

²² Los hitos incluidos son: el “Día de la Mujer Trabajadora” (8 de marzo), el “Día internacional de los trabajadores, día de lucha” (1 de mayo) y el “Día contra la violencia hacia la mujer” (25 de noviembre). Los hechos de la Historia Universal no aparecen –paradójicamente para un calendario– anclados en un año particular, lo cual produce como efecto una suerte de presente eterno que no parece susceptible de ser acotado a una fecha puntual. Se trata, además, de acontecimientos ya consagrados entre diferentes movimientos sociales y calendarios nacionales.

²³ Se incluyen cuatro hitos fundamentales: i) la resistencia indígena a la colonización española, que representa la primera “lucha” en el calendario del MTD L ii) la revolución Cubana, iii) el asesinato de Ernesto “Ché” Guevara “por la liberación de América Latina”, ambos hitos también permiten inscribir la propia “lucha” en otras que ya están legitimadas en la historia política de las izquierdas en América Latina, y iii) la “Insurrección en Chiapas”, es decir, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de México. Como se desprende de las entrevistas y fuentes primarias, dicho levantamiento es emparentado con la propia “lucha” a partir de caracterizarlo como producto de un movimiento “autónomo”, que ha problematizado aspectos centrales de la práctica política y que ha elaborado un conjunto de valores y principios como los de “horizontalidad” y la consigna “mandar obedeciendo”.

²⁴ La historia *Argentina* incluye como primer hito el 17 de octubre de 1945, día en que se produce una movilización que reclamaba la liberación de Juan Domingo Perón, detenido por el gobierno militar y que constituye el hito fundacional del peronismo, y finaliza en 1982 con la protesta vecinal conocida como el Lanusazo. El calendario del MTD L realiza una ruptura herética con los eventos que articulan el calendario nacional oficial. Por un lado, excluye y resignifica hitos fundantes del mito de la construcción de la identidad nacional, por otro, produce una nueva representación de la historia a través eventos que están ausentes en aquel calendario. Ambos calendarios comparten solamente dos fechas: el día del trabajador, aunque sólo en masculino, y el 24 de marzo, en un caso leído como “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia” y en otro como fecha en que se inicia “la más criminal dictadura contra el pueblo”.

²⁵ Los hitos que componen esta tradición no involucran acciones llevadas adelante por todos los movimientos sino que está acotada a los movimientos autodefinidos “autónomos”, sobre esa trama particular es que la narrativa histórica sitúa el surgimiento del MTD L.

La construcción de una trama sobre “la lucha” también se puede identificar en algunas de las imágenes del calendario. A modo de ejemplo, en las figuras III y IV se observan fotografías por medio de las cuales se introduce en el calendario a dos de los cuatro barrios del movimiento.



Figura III



Figura IV

En Figura III se reproduce una imagen ampliada de una foto de la “toma de terreno de la Guardería” del barrio La Fe, acción por medio de la cual se obtuvo el primer espacio de funcionamiento del MTD L. En la figura IV se exhibe la foto de la “toma de terreno La Torre”. En esta imagen se puede ver a los integrantes del MTD L en el proceso de la toma, en particular, el momento en que se planifica la edificación de un “galpón” para ese barrio. Es decir que las fotografías no son meramente ilustrativas de los espacios físicos con los que cuenta el movimiento, sino que exhiben hitos fundacionales del MTD L en cada uno de esos barrios. Asimismo, las imágenes retratan acciones que forman parte del repertorio de “luchas” legítimas. En efecto, la “toma” –a diferencia de acciones como el “corte”, cuyo carácter es más efímero– es considerada una de las formas más heroicas de la “lucha” puesto que sus efectos permanecen en el tiempo. Por todas estas cuestiones, los lugares “tomados” por el MTD L, además de espacios físicos para el desarrollo de actividades, son interpretados una conquista, producto de una disputa simbólica sobre el espacio barrial que, en casi todos los casos, ha incluido confrontaciones cuerpo a cuerpo. Finalmente, más allá de la variedad de acciones que dan sentido a “la lucha” o, en otras palabras, que forman el *repertorio de confrontación* (Tilly, 1978) del MTD L, la “toma” es una de las acciones con mayor legitimidad del movimiento en el plano *local* y representa la vía privilegiada de inserción y crecimiento en los barrios. La marca de origen del movimiento tiene que ver tanto con la toma de “galpones” como también con dos acciones más masivas de ocupación de terrenos para viviendas en el barrio La Fe en los años 2000 y 2002. Así, la “toma” pasa a ser parte de un repertorio que pone en juego un saber-hacer, un capital de confrontación específico que incluye conocimientos de diverso tipo, que van desde cómo planificar una ocupación hasta la planificación de loteos.

Podemos reconocer esta caracterización de la toma como saber-hacer en un documento en el que se describe la toma del “galpón” del barrio La Torre:

... la decisión la tomamos después de analizar que, como ya sabíamos, las gestiones con los funcionarios del Área de Tierras del Municipio de Lanús, no avanzaban. A esos políticos ya los conocemos, siempre te dicen ‘vení la semana que viene’, ‘hablen con fulano’, ‘estamos viendo qué solución encontramos’, ‘legalmente no se puede’... nosotros sabemos que toda esa palabrería de los funcionarios se acaba cuando nos decidimos a luchar directamente por lo que nos corresponde. Así que, aprovechando las experiencias de las tomas de tierras en el Barrio La Fe, nos convocamos en asamblea tempranito a la mañana, el día martes, sin difundir en el barrio el motivo de la ‘urgencia’. Cuando estuvimos en asamblea, recién ahí se planteó la necesidad de definir lo que ya se venía hablando en asambleas anteriores, que era tomar el terreno fiscal que necesitábamos para construir el centro comunitario. La después mayoritaria, tenía que notarse en la decisión en ese mismo momento de avanzar sobre el predio, y ocuparlo. Así que unos setenta vecinos del barrio organizados, más delegados de otros barrios del MTD (sobre todo algunos que habían tenido experiencia en las tomas de tierras anteriores), dimos los primeros pasos, marchamos todos juntos hacia el predio abandonado, y a media mañana, el terreno “era nuestro”: ya estábamos adentro.

(Fuente: “Ocupación de un terreno en manos del Municipio para construir el centro comunitario y los talleres de oficio del movimiento”, enero de 2004)

Notamos así que la construcción del grupo en tanto comunidad política imaginada se relaciona con la institución de una narrativa histórica en la que se incluyen acciones *legítimas*. En la fuente citada se hace

referencia a otro tipo de prácticas que, aunque integran el repertorio de acciones, no son celebradas ni fueron incorporadas al calendario. En el documento se describe que la “toma” del terreno –en el caso puntual de del barrio La Torre– fue realizada luego de una instancia previa de *negociación* con autoridades del Gobierno local. Podríamos decir también que los otros “galpones” –en los barrios Villa Ofelia y Villa Urquiza– no fueron “tomados” sino *comprados* con un fondo de dinero que administra el MTD L²⁶.

En síntesis, el recorrido por los hitos y las fotografías del calendario articula un conjunto de acciones –“enfrentar a la dictadura”, “acampar”, “tomar” un predio o intervenir el espacio– bajo un mismo núcleo de sentido: la de la “lucha”. Un “lucha” que, por otra parte, se define a través de un conjunto de *características* (se trata de hechos públicos con fuerte visibilidad y que son realizados por colectivos) y *atributos* (forma parte de un repertorio legítimo de acciones).

6. Mártires de la “lucha”

La trama histórica destaca, de manera transversal a los hitos, la importancia de un conjunto de “mártires” de las “luchas” impulsadas por diversos movimientos y organizaciones en diferentes tiempos y lugares. Por un lado, derriba los héroes de la narrativa histórica nacional y, por otro, instituye héroes *alternativos*: los “resistentes peronistas”, los “16 revolucionarios” de Trelew, el “Ché Guevara”, Aníbal Verón, Javier Barrionuevo, Darío Santillán, Maximiliano Kosteki, “Pipet”, “Rosa”, “Cholo”, entre otros. Como se mencionó en §5, la sucesión produce un efecto de equiparación que jerarquiza el activismo de los integrantes del MTD L y los coloca en el mismo nivel que otros “mártires” ya legitimados como tales.

La identificación de los “mártires” en el calendario remite, en algunos casos, a un conjunto de personas que han muerto o que fueron asesinados “luchando”. Por esa razón son incluidos en el calendario en la fecha y el hito en la que perdieron la vida; algunos ejemplos son: i) 10/11/2000: “Aníbal Verón, trabajador desocupado, es *asesinado* en Salta” mientras se realizaba un corte de ruta en el departamento de General San Martín, ii) 12/02/2001: “*Asesinan* a Javier Barrionuevo del MTD de Esteban Echeverría en un piquete. Estábamos en un corte de varios días”, iii) 26/06/2002: “La más importante lucha después del 19 y 20, donde son *asesinados* Darío y Maxi”.

Ahora bien el calendario incluye además otro tipo de “mártires”, los cuales son retratados en las fotos que se ubican en su parte inferior; ellos son: “Rosa, Cholo, Darío, Silvio, Pipet”, seis “compañeros” del MTD L. Con excepción de Darío Santillán estos “compañeros” pueden ser considerados “mártires” al interior de la comunidad local, puesto que no son figuras conocidas en otros movimientos, ni siquiera en los movimientos “autónomos” con los que se han desarrollado coordinaciones de distinto tipo. En este caso, Darío Santillán (en el centro de las demás fotos) es incluido en tanto héroe local, es decir, como integrante en el MTD L.

Asimismo, los “mártires” –nuevamente con excepción de Darío Santillán– no son *asesinados* en “la lucha”, sin embargo mueren siendo “compañeros” del MTD L²⁷. Es por eso que su muerte también es interpretada en un sentido heroico, en especial a partir de *muestras* de compromiso que estos habrían ofrecido al momento de morir. A continuación se cita el fragmento de una entrevista realizada a uno de los primeros integrantes del MTD L en el barrio La Fe en la que se hace alusión a la muerte de uno de los “compañeros” del calendario:

²⁶ El MTD L posee un fondo de dinero gracias a los “aportes” de los grupos productivos que lo integran –los cuales deben ofrecer una parte de sus ganancias al movimiento– como también de sus integrantes, quienes donan un pequeño porcentaje del monto total del plan social del que son beneficiarios. Existe una lógica por medio de la cual se establecen los porcentajes que debe “aportar” cada uno dependiendo de su situación particular. Así, por ejemplo, quienes están “de changa”, es decir, quienes se encuentran realizando una actividad remunerada y por ende no participan momentáneamente de las tareas en el movimiento, realizan un aporte mayor que quienes se encuentran participando regularmente.

²⁷ La familiaridad con estos “compañeros” se evidencia, por ejemplo, en la manera en que son nombrados: apelando a sus apodos antes que a sus nombres de pila. También en el hecho de que se da por descontada, es decir, por todos conocida, la forma en que perdieron la vida.

José... un compañero súper. Se cayó en el tren... vos *fijate lo que es comprometerse*, ¿no? (...) íbamos para Plaza de Mayo, para el Ministerio, no se dónde carajo... pero íbamos para Constitución. Y ese día, bueno, estamos en la estación de Wilde para subir al tren y él tenía una llave en el bolsillo para apretar el coso de los redoblantes. Y lo último de verlo es... él agarra y me dice ‘¿vos te quedás en esta puerta?’, ‘sí’, le digo, ‘bueno yo me voy para adelante porque estos boludos, viste...’ (aclara) porque siempre luchábamos ‘no se pongan en las puertas, no se pongan en las puertas’ (con tono de insistencia)... y él mal, descompuesto y qué se yo. El tipo había votado en la asamblea para ir al corte, así que fue al corte, sintiéndose mal y todo fue al corte quedándose en una puerta *protegiendo a los otros*. Y se cayó. (Entrevista a Roberto, enero de 2010).

El fragmento citado ilustra que un “mártir” no lo es por haber perdido la vida, sino más bien porque la manera de morir refleja de alguna manera los valores sostenidos por el grupo: la “protección” de los “compañeros”, el “compromiso” con el grupo y con “la lucha” incluso frente a la posibilidad de la muerte. Esto introduce un aspecto sacrificial de la militancia que no refiere tanto a su forma clásica –en cuanto a la idea de morir por una causa– sino más bien a la idea de que la causa tiene sentido siempre y cuando no se pierdan los valores políticos y la moral construida en el activismo, *inclusive* en el momento de morir.

Los atributos que se le otorgan a los “compañeros” son precisamente las máximas de lo que puede caracterizarse como parte de una ética militante. Por eso el calendario se puede leer como parte de un ejercicio pedagógico pero, sin embargo, no tiene la forma de una intervención *externa*. El mismo recupera de sentidos, emociones y una memoria que se manifiesta bajo la forma de fechas y de personas de relevancia para los miembros del grupo.

7. Entre “lo nuevo” y “lo viejo”

Hasta aquí se ha analizado cómo hechos y personas ya legitimados en otras “luchas” son incorporados a la historia del MTD L, la cual es presentada como heredera de aquéllos. Ahora bien, esto resulta paradójico si se considera que se trata de un calendario confeccionado para celebrar el aniversario del *nacimiento* de un grupo. En otras palabras, si la historia del MTD L se construye exclusivamente en función de ser heredera de hechos anteriores, cabe preguntarse entonces, cómo se explica y cuál es el valor específico del surgimiento de este movimiento en particular. En este apartado retoma dicho con el propósito de analizar la manera en que el relato histórico pone en juego la relación de continuidad y ruptura con el pasado. Para ello se aborda uno de los hitos del calendario: el “primer corte de desocupados de Cutral-Co, Neuquén”.

El “primer corte de desocupados” tuvo lugar en la provincia de Neuquén en el año 1996 y representa – en términos cronológicos– el primer hecho del calendario atribuido a los movimientos de desocupados. En el discurso nativo, tal como lo encontramos en el libro “Del piquete al movimiento”, es descrito de la siguiente manera:

[Es] una herramienta de lucha utilizada por los *trabajadores* desde hace más de un siglo. Históricamente apelaban a ella en las huelgas, cuando los patrones intentaban quebrarlas y quebrar la voluntad de los trabajadores recurriendo a ‘carneros’ (...) para que ‘cubrieran’ la actividad suspendida por los trabajadores en protesta y garantizaran la continuidad de la producción. Cuando esto sucedía se instalaba el piquete en el acceso a los lugares de trabajo, para que nadie ingresara, buscando garantizar de este modo los objetivos de la lucha.

Este piquete es bien distinto al piquete histórico, aunque en algún sentido lo recupera y reformula como suele hacer el pueblo con sus mejores tradiciones de lucha. Es distinto, en primer término, por su composición social: si bien la mayoría de los que ocuparon la ruta en junio de 1996 habían trabajado en YPF, ya no lo hacían. Además, habían salido a pelear con sus mujeres e hijos, con lo cual el *núcleo familiar* asumía el compromiso en la lucha. En segundo término el lugar donde se desarrolla el conflicto ya no es el mismo: no es la puerta de la *fábrica* en cuyas entrañas se producen riquezas. Ahora el ámbito del piquete es la *ruta*, lugar a través del cual esas riquezas circulan. Éste último resulta ser un dato esencial porque la ruta, en la mayoría de los primeros piquetes, está cercana al pueblo donde residen los que protagonizan la protesta, es más: es su única vía de comunicación con el resto del país y del mundo, por lo tanto, el ‘*territorio*’ comenzará a

delinearse como escenario de conflictos y a adquirir una nueva significación. Finalmente, y como señalamos, otro rasgo distintivo de estas luchas será el reclamo que motoriza la medida: la exigencia de trabajo. Estos aspectos singulares, puestos de manifiesto en el conflicto (base social, escenario, eje reivindicativo, metodología de lucha), junto con la intransigencia ante las autoridades, y la incipiente forma organizativa adoptada espontáneamente al calor del mismo conflicto (asambleas abiertas sobre la ruta que ejercían la democracia directa, que elegían delegados o voceros con mandato revocable para tareas puntuales), son de fundamental importancia a la hora de analizar las primeras experiencias de los piqueteros.

Otro componente que Cutral-Co puso en evidencia fue la decisión férrea de *resistir a las fuerzas de seguridad* (en este caso gendarmería). Tanto en Neuquén como en el resto de las provincias que fueron escenario de los primeros cortes, fue de vital importancia el hecho de que, por un lado, fuese todo el pueblo el que se decidiera a la lucha, y por el otro el papel jugado por esas personas en su mayoría jóvenes que pasaban la noche junto a los neumáticos encendidos, con sus rostros cubiertos por pañuelos y que ante el avance de las fuerzas represivas arrojaban piedras –a mano o con gomeras- y armaban barricadas [...].

Otra característica compartida por estos primeros cortes es que *ninguno fue convocado por alguna organización y/o institución*: ninguna iglesia, ningún sindicato, ningún partido político. No es un dato menor ya que refleja una crítica lúcida por parte del pueblo: las iglesias, los sindicatos y los partidos (con escasas y honrosas excepciones) ha sido co-responsables de la situación de injusticia.

(Fuente: “Del piquete al movimiento”, enero de 2004. El destacado es mío)

El fragmento anterior muestra el valor de ese acontecimiento como momento gestacional de algunas de las características y atributos –“nuevos”– a través de los cuales el MTD L se describe a sí mismo. Estos son: i) que es realizado por un “nuevo” actor: los “desocupados”, es decir que el piquete se postula como escenario para la emergencia de un “nuevo” sujeto político, ii) que el piquete crea un “nuevo” escenario para la acción colectiva: de la fábrica se pasa a la ruta, mostrándonos así la reconfiguración territorial de la “lucha”, iii) que nace un “nuevo” reclamo: “trabajo”, y iv) que se crea una forma organizativa “espontánea”: las “asambleas abiertas sobre la ruta” entendiendo a éstas como espacios en los que se ejercita una “democracia directa”, que incluye la elección de “delegados o voceros” del colectivo pero con “mandatos revocables”.

La imagen sobre aquellas asambleas es central en la caracterización de una práctica política definida con el término “democracia de base”, cuyo centro está representado en la figura de la asamblea, entendida como ámbito de debate y discusión del que salen “mandatos” que los “voceros” de cada asamblea barrial “llevan” hacia espacios de “síntesis”. Las asambleas del MTD L funcionan semanalmente en cada uno de los barrios y participan de ellas los integrantes del movimiento en cada uno de los barrios. También de forma semanal se realiza la denominada “reunión de responsables” a la que asisten “voceros” de cada barrio “llevando la voz de la asamblea”.

Además de estos cuatro aspectos mencionados en la caracterización de aquella pueblada, se pueden reconocer otros elementos a través de los que se elabora una retórica de la novedad. En primer lugar, la imagen del “joven resistiendo” la represión perpetuada por las fuerzas de seguridad, enfatizando además la presencia de la gendarmería, que sería expresión del tipo de represión como también la contundencia de la “resistencia”. Además, la alusión a los “neumáticos encendidos”, los “rostros cubiertos” y las “gomeras” presentan un conjunto de símbolos cargados de sentido que han pasado a formar parte de una estética piquetera sostenida y reivindicada por el MTD L. Por último, es interesante la referencia que se realiza - como aspecto positivo- al hecho de que estos “primeros cortes” no hayan sido “convocados” por una “organización y/o institución: ninguna iglesia, ningún sindicato, ningún partido político”. Tal es así que la categoría de autoadscripción política más importante para el MTD L es la de “autonomía”, definida como “independencia” de todas aquellas formas organizativas y del Estado. Se enfatiza, entonces, una recuperación positiva del carácter “espontáneo” y sin referentes “organizacionales” de la protesta –como partidos políticos, la Iglesia y sindicatos–, los cuales, a la vez, son presentados desde una lógica acusatoria. Sus “limitaciones” son “responsables” de la construcción de “nuevas” formas organizativas que se basan, a su vez, en “nuevos principios”.

El análisis del relato histórico –a través del calendario y de otras fuentes complementarias–, permite entender que son los propios actores quienes elaboran una tradición selectiva que recupera y resignifica hechos del pasado para hacer inteligible la propia “lucha”, como también quienes definen los elementos “novedosos” de su práctica militante. Buena parte de la literatura ha optado por tomar posición en estos debates, indicando cuáles de aquellos aspectos resultan verdaderamente novedosos. El punto a destacar es que, al tomar posición, no logran reconocer que se trata de términos nativos por medio de los cuales cobran sentido y se legitiman las acciones del grupo, como también que se trata de términos por medio de los cuales se tramitan disputas nativas con otros grupos. De ahí la importancia que se le da desde el punto de vista nativo a los elementos “novedosos” de los que el movimiento es interpretado como portador.

7.1. Resignificación de los términos “trabajador” y “desocupado” para la autodefinition

En el calendario hay conjunto de referencias a los “trabajadores”, los cuales son invocados e incorporados al relato –en sintonía con lo que se ha propuesto en §5– en función de su posición como “luchadores”. Se describe así a un conjunto de “trabajadores” y “trabajadoras” que reclaman por una jornada laboral de ocho horas, por aumentos salariales, por sus condiciones de trabajo en las fábricas o en oposición a una dictadura militar. Por eso, la figura del “trabajador” que elabora el calendario refiere no tanto a su posición de clase o a su inscripción en el ámbito productivo, como a su condición de activistas en “luchas” con las que se establece distinto tipo de vinculaciones.

Así como en la sección anterior se propuso una reflexión acerca de las continuidades y las rupturas vistas desde el análisis del “primer piquete”, en este apartado se analizan las relaciones construidas entre las categorías “trabajador” y “desocupado” a partir de un hecho que tuvo lugar el 1 de mayo del año 2000, cuando los “desocupados” realizan un “corte” en el Puente Pueyrredón por el “Día del trabajador”.

A continuación se citan algunos fragmentos de la convocatoria a dicha actividad:

Que nuestro objetivo central es trabajar para la construcción de un Movimiento de Trabajadores Desocupados a nivel nacional.

Que la verdadera forma democrática para llevar adelante nuestra organizaciones el protagonismo del pueblo, participando de las asambleas barriales y generales. Donde todas las decisiones son tomadas en forma colectiva. Es decir, que las asambleas son el lugar donde todos proponemos, discutimos y, por sobre todas las cosas, decidimos el rumbo a seguir de nuestra lucha y de nuestro movimiento.

Que debemos conquistar nuestros derechos basándonos en nuestras propias fuerzas. Organizándonos independientemente y al margen de los partidos políticos, que no representan los intereses del pueblo, partidos que se pelan por el poder para seguir robándonos.

Que nuestras formas de lucha son las que, como parte del pueblo, hemos ido adquiriendo en la *pelea* por nuestros derechos, tales como ollas populares, movilizaciones, toma de edificios públicos, cortes de ruta, etc.

Por eso este 1ro de mayo, convocamos a una JORNADA NACIONAL DE LUCHA DE LOS TRABAJADORES DESOCUPADOS PARA HACERNOS OIR: por la ampliación y la estabilidad de los planes de empleo de \$200 como forma de subsidio ante la desocupación.

(Fuente: Comunicado de prensa “Carta convocatoria”, mayo de 2000, las mayúsculas son del original)

De la convocatoria se pueden destacar, al menos, cinco cuestiones relevantes. En primer lugar que el Día del Trabajador es recuperado como día y escenario de “lucha” para sostener un conjunto de demandas y avanzar en la conformación de un colectivo que articule a los diferentes movimientos de *desocupados*. En otras palabras, la incorporación del hito en el relato histórico desplaza y resignifica el protagonismo del actor tradicionalmente asociado con aquél día: los “trabajadores”.

En segundo lugar, la resignificación de la fecha se evidencia en el *lugar* escogido para la convocatoria, que no es realizada en el espacio por excelencia de la historia política Argentina –la Plaza de Mayo– sino en el Puente Pueyrredón. Dicho puente fue convirtiéndose, a lo largo de sucesivas acciones impulsadas por diferentes movimientos de desocupados, en un espacio de protesta reconocido como propio, en especial luego de la “Masacre del Puente”. Desde entonces tanto el Puente Pueyrredón como la estación de

trenes de la localidad de Avellaneda, ubicada a unos metros de aquél se han transformado en un ámbito de reunión y de visibilidad pública por excelencia para este y otros MTD. En este sentido resulta interesante la inclusión en el relato histórico del primero de los “cortes” allí realizado, como también las referencias al Día del Trabajador como momento fundacional de un “nuevo” escenario de protesta entre los “desocupados”.

En tercer lugar, la acción que se realiza tampoco tiene la forma de un *acto*, sino que es un “corte”. Es decir que se utiliza una modalidad de escenificación pública que también reivindicada como propia entre estos movimientos. En cuarto lugar, la realización del “corte” tiene como objetivo el reclamo de “la ampliación y estabilidad de los planes de empleo”. Esto marca una ruptura con respecto a la pueblada de Cutral-Co tratada en §7 puesto que la reivindicación de “derechos” ya no es relacionada con la demanda por “trabajo” sino por *asistencia social*. Además, este reclamo es otro elemento a través de los cuales se va configurando la existencia del grupo de los “trabajadores desocupados” o “desocupados” a secas, cuyas demandas progresivamente van quedando asociadas al reclamo por la cantidad, los criterios de distribución o el monto de “los planes” o subsidios al desempleo.

Por último, en la convocatoria al “primer corte del Puente Pueyrredón” aparece con fuerza la referencia a la independencia de los partidos políticos como eje de la construcción de alianzas entre los sectores desocupados. Se apela al término “autonomía” para designar un conjunto de relaciones sostenidas con diversos movimientos, como es el caso de los MTD de la localidad de San Francisco Solano, de Florencio Varela y Almirante Brown, con los que el MTD L converge en el “corte” del 1 de mayo. En efecto, este hecho es relevante porque representa un hito fundacional en la construcción de relaciones de articulación política entre los cuatro movimientos. De ahí que el uso del término “autonomía” permita reconocer que – antes que un concepto descriptivo de la práctica política llevada adelante por uno o varios de estos movimientos– representa una categoría de autoadscripción y de definición de una identidad política en un espacio más amplio de grupos con los que se establecen diferentes grado de proximidad y distancia²⁸.

De acuerdo con las diferentes cuestiones mencionadas, el análisis de la convocatoria al “corte” del 1 de mayo del año 2000 permite ilustrar cómo, al elaborar una historia del grupo, los referentes realizan, además, un trabajo de *definición* del grupo. Siguiendo la propuesta de Offerlé (2011), la incorporación al relato de un conjunto de atributos, de formas específicas de organizarse, de lugares de reunión, etc. puede ser leída como parte de un trabajo de homogeneización a través del cual se “reúne progresivamente y pone en sintonía a una multitud de grupos dispersos, volviéndolos similares entre sí y unificándolos simbólicamente”, (*op.cit.*:121). Así como un relato histórico no puede interpretarse como un mero reflejo de un acontecer histórico que se limita a copiar, tampoco puede omitirse el trabajo significativo de los líderes en cuanto a la construcción de principios de distinción (lo “nuevo”/lo “viejo”, los “trabajadores”/los “trabajadores desocupados”) a través de los cuales se fijan los atributos del grupo de los “trabajadores desocupados” y de la “autonomía”. Antes que descripciones acerca de las personas o de sus formas de organizarse, son categorías a través de las cuales se construye públicamente el grupo y se lo diferencia de otros, como por ejemplo los “trabajadores” a secas o los que se organizan en función de sus vinculaciones con partidos políticos o sindicatos, es decir, de forma “no autónoma”.

Hasta aquí se ha mostrado cómo se elabora un discurso público en torno a algunas de las categorías identificatorias del MTD L que permiten homogeneizar al grupo. La realización de un intensivo trabajo campo permite comprender cómo son *usadas* estas categorías en acciones e interacciones que modifican y

²⁸ Este abordaje del término contrasta con el tratamiento que se ha hecho desde la literatura. Algunos trabajos han tomado el término “autonomía” en el sentido en que éste es definido desde el punto de vista nativo, esto es, como práctica organizativa independiente del Estado, de los partidos políticos y de la Iglesia. Otros trabajos, como lo ha mostrado Quirós (2006), dan a este concepto un tratamiento moral, por medio del cual evalúan la autonomía *real* que éstos tendrían frente a la mentada independencia. Esta literatura muestra los límites de dicha independencia frente a la vinculación por parte de casi todos los movimientos con el Estado. Un ejemplo frecuente es apelar a la gestión por parte de los movimientos de planes sociales de origen estatal. El presente trabajo no propone tomar posición sobre los debates nativos sino mostrar el valor de los términos y las disputas que pueden ocasionar para comprender ese universo de relaciones.

reelaboran dichos significados objetivados. Más precisamente, entre los integrantes de este colectivo la categoría de inscripción pública “trabajador desocupado” converge con una heterogeneidad de posiciones, significados y representaciones acerca del trabajo. Hay quienes se definen a sí mismos como “trabajadores” por participar en un “movimiento de *trabajadores* desocupados”. Hay quienes también se definen como “trabajadores” pero por el tipo de tareas que desarrollan en “emprendimientos productivos” del MTD L. Otros, en especial los líderes, también hacen referencia a su vinculación con el movimiento apelando al término “trabajo” pero utilizado en un sentido diferente, esto es, como “trabajo militante”. También que hay quienes pese a participar en grupos “productivos” se autodescriben como “desocupados”, término que utilizan para referir al hecho de que no son beneficiarios de ayuda social gestionada por dicho movimiento. Por último hay personas que se definen como “trabajadores” pero en relación a actividades remuneradas que realizan por fuera del movimiento “de desocupados” en el que *participan*.

Estos diferentes sentidos nos muestran, por un lado, que no necesariamente en el MTD L encontramos personas *desocupadas* en el sentido más convencional del término. Por otro, y en relación con el argumento central del apartado, que al interior del MTD L las categorías “trabajador”, “desocupado” y “trabajador desocupado” describen un conjunto de situaciones y percepciones mucho más densas y complejas que la mera falta de trabajo. Dar cuenta de toda esa diversidad de posiciones y sentidos permite comprender –en sintonía con la crítica hacia la sociología de los movimientos sociales– que los grupos no *son* colectivos homogéneos. Al mismo tiempo dicha heterogeneidad no imposibilita pensar al grupo como hecho objetivo. En otros términos, lo se busca mostrar es el valor de un análisis que sepa sortear las trampas naturalizadoras en el análisis de los colectivos que sea capaz de problematizar cómo, por qué medios y través de qué operaciones los grupos son *producidos* como totalidades compactas.

8. Conclusiones

El análisis de un calendario, complementado con otras fuentes primarias, registros de observaciones etnográficas y entrevistas, representa una *herramienta* para acceder a la elaboración de la narrativa oficial del MTD L. El calendario articula hitos conocidos por todos sus integrantes, es decir, que forman parte del saber de sentido común entre sus miembros, los instituye y fija sus contenidos, remarcando el *valor* de algunos hechos y el *disvalor* de otros para la elaboración de una historia del MTD L. Este trabajo significativo puede entenderse, en términos de Snow y Benford (1998), como un *reenmarcamiento* de la realidad social, que fija y modela sentidos previos y que permite elaborar una trama sobre la “lucha” que hace inteligible la propia historia en el marco “luchas” de más largo alcance, temporal y espacialmente.

Ahora bien, el calendario no solamente da forma a una historia a través de los hechos importantes para el grupo, sino que puede interpretarse como un hito en sí mismo si se lo interpreta como un *ritual de magia social*. Aún cuando recupera saberes previos, institucionaliza una versión del pasado que anteriormente sólo existía de manera informal y fragmentaria entre sus miembros o que, inclusive, podía dar lugar a desacuerdos o versiones alternativas. La institución de una versión legítima y autorizada del pasado –a través de los también legítimos portavoces– ordena, clasifica y jerarquiza un conjunto de hechos. El calendario se convierte así en la elaboración de un trabajo político de representación que:

... eleva a la objetividad de discurso público o de práctica ejemplar una manera de ver y de vivir el mundo social hasta ese momento relegada al estado de disposición práctica o de experiencia tácita y a menudo confusa (malestar, revuelta, etc.); y permite así que los agentes descubran sus propiedades comunes más allá de la diversidad de las situaciones particulares que aíslan, dividen y desmovilizan, y construyan su identidad social en base a rasgos o experiencias que parecerían incomparables sin el principio de pertinencia propio para constituirlos como índices de pertenencia a una misma clase (Bourdieu, 2001: 98).

Por ello, lejos de constituir un registro de datos preexistentes con mero valor informativo, el calendario puede interpretarse como un rito de institución que, a través del calendario, da existencia al *relato histórico* al mismo tiempo que al *grupo* en sí. Trabajo simbólico que, siguiendo a Bourdieu (1981; 2001;

2005; 2007) y Boltanski (1992), supone la existencia de portavoces capaces de hablar y actuar en nombre de ese grupo. Por ello, en este artículo se ha mostrado *qué es lo que hacen* los portavoces legítimos del MTD L²⁹. Ejercicio que se revela concretamente en su capacidad de conceptualizar el valor del tiempo y del espacio como ámbito de la acción militante, de articular una historia colectiva sobre la base de hitos y victorias, de explicitar y fijar un conjunto de valores vinculados con el activismo legítimo, así como también en el hecho mismo de objetivar al grupo a través de la elaboración de un calendario político en ocasión de un nuevo aniversario del movimiento. Como práctica lingüística no constituye sólo algo a ser comunicado o la elaboración de un instrumento de comunicación, sino que además, y fundamentalmente, expresa un quehacer militante a través del cual se exhibe y reafirma el carácter de portavoces del grupo.

Una de las maneras de legitimar la participación en el grupo por parte de los nuevos adherentes –en especial de los nuevos “referentes”– tiene que ver precisamente con el grado de apropiación y familiaridad con este relato colectivo, más allá de la familiaridad que tengan con aquellas “luchas”, con los “mártires” o con algunas de las consignas que el calendario instituye. Por ello, la historia que cristaliza el calendario también puede entenderse como parte de un proyecto de socialización para nuevos o futuros militantes.

El principal aporte del artículo es mostrar la productividad de un enfoque que, en lugar de tomar la voz y el vocabulario de los “referentes”, opta por exhibir cómo, por qué y en qué sentido esa *manera de hablar* y esa *comunicación* pueden entenderse como condición de posibilidad y también como consecuencia de su posición de liderazgo. Por ello la perspectiva propuesta se interesa por el estudio de los movimientos sociales pero ya no desde una *sociología de los movimientos sociales* sino más bien, como se intentó demostrar a lo largo del trabajo, como resultado de un proceso de producción y de rituales de magia social realizados por sus líderes.

9. Bibliografía

- Agrikoliansky, E. (2001). “Carrières militantes et vocation à la morale: les militants de la LDH dans les années 1980”. *Revue française de science politique*, 51 (1-2), 27-46.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Augé, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Auyero, J. (2002). “La vida en un piquete. Biografía y protesta en el sur argentino” en *Apuntes de investigación del CECYP*, 8, 15-37.
- Barattini, M. (2003). “Los programas de emergencia ocupacional y las organizaciones de desocupados: una relación conflictiva”. EN VV.AA. (eds.), *Actas del VI Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- Boltanski, L. (1992). *Les Cadres. La Formation D'un Groupe Social*. Paris: Les Editions De Minuit.
- Bourdieu, P. (1981). “La représentation politique”. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 36-37, 3-24.
- (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- (2001). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- (2005). “El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la ‘voluntad general’”. En Wacquant, L. (Coord.) *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática* (pp. 71-79). Barcelona, Gedisa.
- (2007). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Burkart, M. y Vázquez, M. (2008). “Dilemas y desafíos de la coordinación: el caso de las organizaciones de Trabajadores Desocupados autónomas en Argentina”. En Pereyra, S., Pérez, G. y Schuster, F. (Comps.) *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados pos crisis de 2001* (pp. 277-310). Buenos Aires: Al margen.

²⁹ La posición de estos portavoces resulta bastante particular en este sentido, puesto que son ellos quienes principalmente impugnan la existencia de posiciones dirigenciales. Por ello, es posible reconocer un *efecto de oráculo* (Bourdieu, 2007: 164) por medio del cual, cuando se hace hablar al grupo a través de sí –de su propia voz, persona o cuerpo–, se anula, al mismo tiempo, a sí mismo en provecho de ese grupo del que es expresión.

- Carrera, N. y Cotarelo, M. C. (1998) “Los llamados ‘cortes de ruta’. Argentina 1993-97”. *PIMSA*, 2, 141-147.
- (2002). “Las huelgas generales. Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización”. *PIMSA*, 6, 101-136.
- Delamata, G. (2004). *Los Barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- y Armesto, M. (2005). “Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires”. En Delamata, G. (Comp.) *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales* (pp. 105-155). Buenos Aires: Espacio editorial.
- Elías, N. (1989). *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Evans-Pritchard, E. (1992). *Los Nuer*. Barcelona: Anagrama.
- Ferraudi Curto, C. (2007a). “Cuando vamos de piqueteros. Una aproximación crítica al concepto de identidad”. En Rubinich, L. (Ed.) *La sociología ahora*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2007b). “Pero entonces, ¿qué es política? Reflexiones después de la etnografía en una organización piquetera”. *Papeles de Trabajo*, 2, 1-18.
- Fillieule, O. (2001). “Propositions pour une analyse processuelle de l’engagement individuel”. *Revue française de science politique*, 51 (1-2), 199-215.
- Garfinkel, H. (1997). “Conocimiento de sentido común de las estructuras sociales: el método documental de interpretación en los descubrimientos de legos y profesionales”. *El Ojo Furioso*, 5.
- GEPSAC (2006). *Transformaciones de la protesta social en la Argentina, 1989-2003* [en línea]. Buenos Aires, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Consultado el 1 de marzo de 2008 en <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/DT48.pdf>.
- Giarracca, N. (2005). “Territorios en disputa: iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina”. *Revista Observatorio Social de América Latina*, 16, 285-296.
- Gómez, M. (2007) “Organización y acción colectiva”. En Villanueva, E. y Massetti, A. (Comps.) *Movimientos sociales y acción colectiva hoy* (pp. 109-136). Buenos Aires: Prometeo.
- Grimson, A. (et. al.) (2003). “La vida organizacional de zonas populares de Buenos Aires”, *The New Comparative Study on Urbanization and Models of Development in Latin America*, Montevideo, Uruguay.
- Hopp, M. V. (2009). “Políticas de empleo en la Argentina 2003-2008: un estudio comparativo de planes de promoción del auto-empleo”. AA.VV. (eds.), *Actas del IX Congreso Nacional de Estudios sobre el Trabajo*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas-Universidad de Buenos Aires.
- Lapegna, P. y Barbeta, P. (2001). “Cuando la protesta toma forma: los cortes de ruta en el norte salteño”. En Giarracca, N. (et. al.) *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas en el interior del país* (pp. 231-256). Buenos Aires: Alianza.
- Laufer, R. y Spiguel, C. (1999). “Las ‘puebladas’ argentinas a partir del ‘santiagoueño’ de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha”. En López Maya, M. (Ed.), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste* (pp. 15-44). Caracas: Nueva Sociedad.
- Massetti, A. (2004). *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: FLACSO/Editorial de las Ciencias.
- (2006). “‘Piqueteros eran los de antes’: sobre las transformaciones en la protesta piquetera”. *Laboratorio*, 19, 29-36.
- Merklen, D. (2004). “Sobre la base territorial, la movilización popular y sobre sus huellas en la acción”. *Laboratorio*, 16, 44-53.
- (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*. Buenos Aires: Gorla.
- QUIROS, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- (2011). *El porqué de los que se van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.

- Salhins, M. (1988). *Islas de historia. La muerte del capitán Cook: metáfora, antropología e historia*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- Sawicki, F. y Siméant, J. (2009). “Décloisonner la sociologie de l’engagement militant. Note critique sur quelques tendances récentes des travaux français”. *Sociologie du travail*, 51, 97-125.
- Schuster, F. y Scribano, A. (2001). “Protesta Social en la Argentina de 2001”. *Revista Observatorio Social de América Latina*, 5, 17-22.
- Scribano, A. (1999). “Argentina cortada. Cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste”. En López Maya (Ed.) *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste* (pp. 45-71). Caracas, Nueva Visión.
- Snow, D. y Benford, R. (1988). “Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization”. En Klandermans, B., Kriesi, H. y Tarrow, S. (Eds.) *International Social Movement Research. Vol. 1, From Structure to Action: Comparing Social Movement Research across Cultures* (pp. 197-217). Greenwich: JAI Press.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- (2005). *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Tilly, Ch. (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: McGraw-Hill Publishing Company.
- Vázquez, M. (2007). “Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros”. En Villanueva, E. y Massetti, A. (Comps.) *Movimientos sociales y acción colectiva hoy* (pp. 136-147). Buenos Aires: Prometeo.
- (2008). “La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio a partir de las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense”, tesis de maestría, presentada en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, mimeo.
- (2010), “Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un movimiento de trabajadores desocupados”, tesis doctoral, presentada en la Facultad de Ciencias Sociales, mimeo.
- (2011), “Rituales de magia social y portavoces de un movimiento de desocupados del Gran Buenos Aires”. En VV.AA. (eds.), *Actas del X Congreso de Antropología Social*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires.
- Vecchioli, V. (2006). “‘A luta pelo direito’. Engajamento militante e profissionalização dos advogados na causa pelos direitos humanos na Argentina”, tesis doctoral, mimeo.
- Visacovsky, S. (2008). “Estudios sobre ‘clase media’ en la antropología social: una agenda para la Argentina”. *Revista Avá*, 13, pp. 1-1.
- Vommaro, P. (2006) “Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano”. *Revista de Estudios Bonaerenses*, 31, pp. 53-61.
- (2009). “Territorios, organizaciones sociales y migraciones: las experiencias de las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Quilmes”. *Revista Espaço Plural*, 20, pp. 81-105.
- White, H. (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.
- Williams, R. (1980) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Wood, M. (1998). “Redes clientelares en el Conurbano Bonaerense: usos del espacio y formas de estructuración del poder local”. En AA.VV. (eds.) *Terceras Jornadas Internacionales Estado y Sociedad: Hacia la reconstrucción de la esfera pública*. Buenos Aires, CEA-UBA.

Fuentes primarias citadas:

- Comunicado de prensa “Carta convocatoria”, mayo de 2000.
- “Ocupación de un terreno en manos del Municipio para construir el centro comunitario y los talleres de oficio del movimiento”, enero de 2004.
- “Del piquete al movimiento. Parte I: De los orígenes al 20 de diciembre de 2001”, Mariano Pacheco, publicado por Cuadernos de la FISYP, enero de 2004.
- “Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo”, Luis Oviedo, publicado por Ediciones Rumbos, 2004

- “Boletín de los MTD”, 2004
- “Nuestra política, Latinoamérica y la construcción de Poder Popular”, Debates del campamento de formación del Frente Darío Santillán, abril de 2006.